

Patricia Mercado

Eduardo Barraza

Patricia es una de las defensoras más apasionadas de la diversidad. Tal es su pasión, que junto con varias mujeres y hombres más acaba de concluir tres años dedicados en exclusiva a construir *Diversa*, una organización que obtuvo su registro como agrupación política ante el IFE con una membresía de 12,000 personas.

Se ha hablado en la prensa de que Patricia podría obtener la nominación de un partido a la Presidencia de la República en el proceso electoral venidero. Sería un paso político importante, pero decidiría tal vez poco en el rumbo que ha tomado *Diversa* y en el que ella misma, como su presidenta, ha tomado. Esta agrupación está llenando un enorme vacío de representación política. Patricia lo había advertido hacía mucho tiempo, desde que comprendió que dedicaría la mayor parte de su vida a la política feminista.

El feminismo ha podido *ver* lo que la política tradicional ha perdido de vista hace mucho tiempo: las distintas expresiones de vida de la gente, que México es un país diverso y cada uno de los grupos sociales que lo componen es diverso en su interior. Patricia cree que debe hacerse un pacto social que incluya esta visión de pluralidad innegable. Un pacto que contenga, por ejemplo, que antes que reconocer la unidad ficticia de la familia, reconozca su diversidad interior, reconozca la violencia, la relación de poder distinta que lesiona a sus integrantes en desventaja y subordinación, las mujeres y las y los menores.

Patricia Mercado comenzó a hacer política en los movimientos cristianos. Estudió en Sonora en una escuela de monjas aunque más abiertas que lo común. Nunca ha estado conforme con las cosas como están. No se considera intelectual. Su convencimiento de lo que hay que hacer es corporal. La situación de las mujeres es un malestar casi físico que siente

desde muy joven. Luego de trabajar y ser dirigente sindical en DINA, y de haber sido despedida de esa empresa por luchas sindicales, estuvo en un partido del que desertó a los cinco meses para participar de lleno en el trabajo feminista. Eso fue hace 20 años. En 1985 entró al Sindicato 19 de Septiembre y al Movimiento de Acción Sindical. En los noventa ingresó a GIRE, donde practicó otra clase de participación política. Luego vino *Diversa*.

Patricia dice que un hecho decisivo para esta última etapa de su vida política fue el caso de Claudia Rodríguez, la mujer que mató para evitar que la violaran. El hecho la marcó al grado de que le confirmó que debía dedicar los siguientes años de su vida en la reorganización del movimiento feminista. ¿Cómo era posible que el feminismo hubiera luchando tanto en contra de la violencia; que todo el mundo se opusiera a la violencia contra las mujeres, y que a la hora enfrentarse a la necesidad de excarcelar a una mujer porque se defendió legítimamente, le costara más de dos años con una sentencia que, por supuesto, no satisfizo a nadie?

Para Patricia, *Diversa* es un camino de empoderamiento de las mujeres mexicanas. Pero no para darles un poder que se contabiliza en cargos públicos obtenidos, sino poder social en todos los ámbitos de su vida, poder en la casa, la escuela, el trabajo. *Pem*

